



Habitantes de un mundo mágico

**EMMA JAUCH:
MI INFANCIA FUE UN MUNDO
DIVIDIDO**

Son provincianas. Nací en Constitución, y en el tema que de vez en cuando se plantea, provincianos versus capitalinos, muchas veces me he hecho una pregunta un tanto irrespetuosa: ¿es verdaderamente Santiago una capital?

El mundo de mi infancia, mirada ya con verdadera perspectiva, fue un mundo dividido. Soy hija de alemán y de chilena. Por una parte tenía una familia rubia, rosada, de ojos azules, la de mi padre; y por otra, familiares morenos, de cabello negro y ondulado, y luego resultamos nosotros, pálidos y de cabello lacio y oscuro. No sé si la situación derivó en complejo, pero de niños distinguíamos claramente a nuestras abuelas diciendo "abuela" para referirnos a la alemana, pequeña, seca, con cabeza de águila, y que nos miraba un poco de lejos, como a extraños aborígenes. Y decíamos "abuelita" con la voz rebotante de mieles y ternuras, y sabíamos que estábamos nombrando a la abuela chilena.

Me crié en casa de mis abuelos nativos, alejada de mis padres que permanecían en el campo, y entre tías solteras. También este mundo estaba muy rígidamente dividido entre lo que era para los grandes y lo que era para los chicos. Por pretender antes de tiempo entrar en el mundo de los mayores leí por primera vez, o mejor, traté de leer, el "Don Quijote", porque una tía profesora afirmó que no era libro para niños, y, lógicamente, no entendí nada y me formé una pobre idea de los gustos de las personas grandes.

Constitución ya no era Puerto Mayor, pero en todas las casas quedaban restos de antigua opulencia, muebles de jarcandé, palo de rosa, porcelanas inglesas y alemanas. Comíamos con cuchillos de Cabo de Marfil, en el que se leía un impresionante CUTLERS TO HER MAJESTY, como si llegaran a nuestras manos directamente de las de la reina de Inglaterra para que en Constitución sirvieran en las mesas abundantes en cochayuyos, ulces, pitres, lisas y corvinas, toda la variedad de frutos del mar, que es de uso al sur del Maule.

No recuerdo a qué edad empecé verdaderamente a leer, a leer libros. Pero sí recuerdo mi asombro cuando supe que la tía Ester, encargada directamente de mis cuidados, era un personaje de un cuento de Mariano Latorre, Teresa Núñez.

Igualmente en "Puerto Mayor", otro cuento de Latorre, se alude a mis tíos Jevles, a quienes no alcancé a conocer, de manera bien poco decorosa: en su almación, afirma, se reunían todos los ociosos del pueblo, que no escaseaban.

Por primera vez en mi pueblo conocí a lo que se decía era un poeta. En realidad, no resultaba muy alentador, parecería, el ejercicio de la poesía. Era un profesor primario, de apellido Hernández, flaco, alto, usaba invierno y verano una levita ajustada y sombrero de anchas alas. Siempre acompañado de su madre, hacían una pareja muy triste y desolada.

600166



A Emma Jauch la acompaña de pie su hermana Lillio

Porlet N° 19 Siglo. monombar 1981

P. 10 y 11

Emma Jauch: mi infancia fue un mundo dividido. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Emma Jauch: mi infancia fue un mundo dividido. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile